

Genesis 39:1-41:16
Por Chuck Smith

Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. (Génesis 39:1-3)

Pero es interesante que el Señor estando con él, no lo libró del odio de sus hermanos y sus celos. No lo libró de ser vendido por sus hermanos. No lo libró de la esclavitud. No lo libró de las falsas acusaciones. No lo libró de la tentación. No lo libró de la injusta prisión.

Ser cristiano no es ninguna clase de inmunidad de los problemas. “En este mundo”, dijo Jesús, “tendréis aflicción”. Pedro dijo, “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese”. Todos tenemos problemas, cristianos y no cristianos por igual. La gran diferencia es que con los cristianos, el Señor está con nosotros y nos da una salida de la tentación, una salida de nuestras pruebas, o la victoria en medio de nuestras pruebas.

Aquí José era un esclavo. ¿Y que se dice acerca de él en su esclavitud?

Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero;

Incluso en estas circunstancias adversas, la mano del Señor estaba con él, el Señor le hizo prosperar.

Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. 5Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que

tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. 6Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia. (Génesis 39:4-6)

Esta es una forma de decir que él era apuesto, así que lucía bien y actuaba bien también.

Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? (Génesis 39:7-9)

Usted debe recordar que José en ese momento está alrededor de sus veinte años, un momento cuando en la maduración del cuerpo, los estímulos biológicos se vuelven más poderosos y él es un joven normal y se está enfrentando con una severa tentación – esta mujer en contacto diario con él, presionándolo, insistiéndole, presionándolo para que se acueste con ella. Hubiera sido fácil para José sucumbir. Pero comprendiendo para quién él se estaba manteniendo puro. “¿Cómo podría yo?” Ella sin duda está diciendo, “Hey, esto sucede todo el tiempo en Egipto. Todos lo hacen”. “Tal vez sea común para el mundo pero, ¿Cómo podría yo? Yo no soy del mundo; yo soy un hijo de Dios”.

Y debido a que soy hijo de Dios hay cosas que no puedo hacer porque soy un hijo de Dios. Y no me importa si el mundo a mí alrededor lo hace; esa no es excusa para mí. “¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” El reconocimiento de quién era él; un hijo de Dios. EL Señor estaba con él y esa consciencia de la presencia del Señor con él era muy grande. Porque,

“¿Cómo podría hacer este pecado contra Dios?” Usted dirá, nadie nos verá. Usted dirá, nadie lo sabrá. Dios lo sabe. Usted necesita saber quién es usted. Usted debe tener ese reconocimiento de quién es usted y debe tener consciencia de la presencia de Dios con usted en todo momento. Usted no puede y no debe esconder nada de Dios.

Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, (Génesis 39:10)

El comenzó a evitarla.

aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió. (Génesis 39:11-12)

Ese escape para mí, fue una señal de gran coraje y valentía, no de cobardía. Era más difícil correr que quedarse allí. Es más difícil correr de la tentación que ceder a ella. Requiere más coraje escapar de la tentación que caer en ella.

Nuevamente, como mi madre solía decirme, “Hijo, todo pez muerto puede flotar con la corriente. Se necesita un pez vivo para nadar contra la corriente”. Cuando la presión es cuesta abajo, es fácil deslizarse hacia abajo. Es mucho más difícil correr hacia arriba contra las presiones, contra las costumbres populares, contra los conceptos culturales que tenemos. Es más difícil mantenerse firme en la rectitud y moralidad y pureza. Cuando toda la dirección del mundo está yendo cuesta abajo tan rápido, es terriblemente difícil ir hacia arriba. Requiere más fortaleza, más coraje, más ánimo.

Correr es a veces lo más sabio, lo más valiente que usted puede hacer. Pablo le dijo a Timoteo, “Huye de las pasiones juveniles”. Si usted siente la presión, si siente que ha dado un resbalón, comience a salir, ¡corra! Salga de allí

tan rápido como pueda. Huya del lugar de la tentación. Las personas tal vez se rían. Ellos podrían decir, “Miren como se va, gallina”. Hey, eso está bien. Que ellos me llamen como quieran. Yo me voy de aquí. Este no es lugar para mí. “Huye de las pasiones juveniles”.

Así que José huyó de su presencia.

Quando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera, llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. (Génesis 39:13-15)

Es interesante que ella, probablemente está aprovechando algo de rencor y celos que los obreros tendrían por José debido a su posición. “Un hebreo, él lo ha hecho amo en esta casa sobre ustedes que son egipcios. Y ahora este hombre intentó deshonrarme. Si yo no hubiese gritado, seguramente él me habría violado”.

Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme. Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera. Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel. Pero Jehová estaba con José (Génesis 39:16-21)

Espere un momento. ¿Cómo puede ser? La prisión es un lugar horrible. Y tú tienes acusaciones falsas. Tu familia, ellos te vendieron. Ahora esta mujer está diciendo mentiras y tú has sido sentenciado por término indeterminado a la prisión, ¿y el Señor está conmigo? Pero eso es lo que dice. “Pero Jehová estaba con José”, esa es la historia de su vida. En prisión, en esclavitud, el Señor

estaba con él.

Es glorioso saber que el Señor está conmigo en las situaciones más duras de la vida. Cuando todos los demás están en mi contra, cuando todo lo demás ha fallado, el Señor aún está conmigo. Oh, ¡alabado sea el Señor! Otros tal vez me abandonen, y se vuelvan contra mí, pero el Señor nunca lo hará. El Señor estaba con José, incluso en la prisión.

y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba. (Génesis 39:21-23)

La mano de Dios sobre su vida, todo lo que José hacía Dios lo bendecía. Jehová estaba con él. Es hermoso cómo Dios está con nosotros y estará con nosotros. El dijo, “nunca te dejaré ni te desampararé”.

Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto. Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, (Génesis 40:1-2)

Así que estos hombres eran jefes de primera, el jefe de los coperos, y el jefe de los panaderos; pero de alguna forma ellos se metieron en problemas con el Faraón. Tal vez sea que el Faraón descubrió un complot para matarlo. Podría ser que el copero le estuviera trayendo el pan y el que probaba la comida al comer el pan, murió. Así que él no sabía si había sido el copero que había puesto algo en el pan o había sido el panadero. Así que los echó a ambos en prisión hasta descubrir de quién era la culpa. Así que se haría una investigación mientras que los dos hombres iban a prisión.

y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. (Génesis 40:3)

Así que fueron enviados a la misma prisión donde estaba José. Es interesante que, es llamada la prisión en la casa del capitán de la guardia. Se nos dijo anteriormente en la historia que el capitán de la guardia no era otro que Potifar, así que pudo ser que José fuera puesto en la prisión de Potifar.

Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión. Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado. Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes. (Génesis 40:4-6)

José era comprensivo, una persona perceptiva.

Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora. Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí, y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón. Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero. Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses

conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa. (Génesis 40:7-14)

Así que José, al interpretar su sueño dice, “Hey, tú volverás a servir al Faraón. Pero cuando lo hagas, ¿podrías recordarme, decirle al Faraón acerca de mi historia e intentar sacarme de este lugar?” Y entonces,

Porque (dijo él) fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel. Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza. Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son. Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti. Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores. E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón. Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José. Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó. (Génesis 40:15-23)

Su oportunidad de ser libre, pero es olvidado. Así que dos años más, él languideció en el calabozo. Cuánto tiempo permaneció José en la cárcel, no lo sabemos. Pero sí sabemos que desde el tiempo que él fue vendido como esclavo hasta llegar ante el Faraón habían pasado 13 años. Hey, es un largo tiempo para estar en esas condiciones como esclavo y prisionero, ambas por causas más allá de él, cosas que él no había hecho. Esto muestra un poco más la fe de José, inquebrantable fe en Dios.

Muchas personas, cuando llega la adversidad, comienzan a resbalar. Comienzan a dudar. Si las cosas no funcionan exactamente como ellos quieren,

comienzan a murmurar en contra del Señor y cuestionan a Dios. De seguro que hay una admirable comprensión dentro de esa determinación de José en toda esta experiencia.

Aconteció que pasados dos años (Génesis 41:1)

Esto es, luego de que José dijera, “No te olvides de mí”. “Oh, no lo haré”.

Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río; y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón. Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano; y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño. Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón. Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado. Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño. Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado. Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron

apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón. (Génesis 41:1-14)

Así que José se afeitó porque esa era la costumbre de los egipcios. Ellos eran personas muy limpias. Así que él debía afeitarse, cambiar su ropa, para presentarse ante el Faraón.

Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón. (Génesis 41:15-16)

Me gusta esto. Aquí José es traído ante el Faraón por el hecho que él había interpretado sueños y el Faraón dice, “He oído que tú puedes interpretar sueños. Ninguno de mis hombres puede hacerlo”. Y José dijo, “No está en mí; Dios será el que le dé respuesta propicia.” Esto es hermoso. El no va a llevarse la honra por la obra de Dios.

Es triste el día cuando las personas intentan llevarse el mérito por la obra de Dios. Siempre es peligroso cuando usted se lleva los aplausos por Dios. “Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por todo el país”. Saúl andaba por los alrededores recibiendo la gloria. Hey, no intente tocar la gloria de Dios. No intente tomar la gloria de Dios. Si Dios lo utiliza a usted, esté agradecido y dé gloria a Dios y los méritos de que El lo utilizó a usted. Pero no intente decirnos cuán inteligente fue usted o cuán sabio fue, o qué programa tremendo usted ideó. De la gloria a Dios por la obra que Dios hace.